

COMUNIDAD, VECINDAD Y PADRINOS: EL PARENTESCO ESPIRITUAL EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS RELACIONES PARROQUIALES EN EL SIGLO XVIII*

Tamara González López
Universidade da Coruña, tamara.gonzalez.lopez@udc.es

RESUMEN

En este trabajo se ha analizado la figura de los padrinos de bautismo como componentes de la cohesión social dentro de las parroquias en la diócesis de Lugo. Para ello, primero se ha examinado la vecindad de los padrinos seleccionados en tres períodos del siglo XVIII. Esto ha mostrado que el comportamiento entorno a esta variable era diferente en espacios rurales y urbanos. A continuación, se ha plasmado las relaciones creadas entre los hogares en dos parroquias con el objetivo de profundizar en el impacto real que el padrinazgo tuvo como vínculo entre las familias de una parroquia. El resultado evidencia que las características sociodemográficas de cada uno provocaron un diferente mapa de relaciones sociales.

Palabras clave: Padrinazgo, Redes Sociales, Lugo, Parroquia, Vecinos.

COMMUNITY, NEIGHBORHOOD AND GODPARENTS: SPIRITUAL RELATIONSHIP IN THE CONFIGURATION OF PARISH RELATIONS IN THE 18TH CENTURY

ABSTRACT

In this paper, we have analysed the figure of baptismal godparents as components of social cohesion within the parishes in the diocese of Lugo. To do so, we first examined the neighbourhood of the godparents selected in three periods of the 18th century. This has shown that the behaviour around this variable was different in rural and urban areas. Then, the relationships created between the households in two parishes have been established in order to study in more detail the real impact that godparenthood had as a link between the families of a parish.

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto La ciudad en acción: resistencias, (re)significaciones del orden y cultura política en la Monarquía Hispánica. Subproyecto “Ciudades y villas del Noroeste Ibérico: gobernanza y resistencias en la Edad Moderna”, Proyecto PID2021-124823NB-C21 financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER.

The result shows that the socio-demographic characteristics of each one shaped a different map of social relations.

Key words: Godparenthood, Social networks, Lugo, Parish, Neighbour.

INTRODUCCIÓN

La elección de padrinos de bautismo para la prole respondía a una decisión meditada que tenía por objetivo complementarse con el resto de estrategias sociales de la familia e incrementar el capital social, bien fuese en número, bien fuese en intensidad. Aunque la Iglesia trató de luchar contra este uso social de una relación de base espiritual, la población orientó su elección conforme las necesidades del momento. Ante la sociedad, la relación creada comportaba la obligación de ayudarse y deberse fidelidad mutua que se podía traducir en el plano laboral, social, económico e, incluso, judicial. Una red densa de padrinazgo implicaba contar con un capital social más amplio del que poder beneficiarse en las tareas agrícolas, en los préstamos que pudiesen necesitarse o, entre otros, en la mediación ante conflictos con terceras personas.

Las elecciones de las familias condicionaban las relaciones internas de la comunidad: si los padrinos se tendían a escoger entre los vecinos próximos, el grado de cohesión sería mayor que si la elección se orientaba hacia la familia. En consecuencia, en un mundo con una conflictividad cotidiana habitual, la endogamia parroquial de los padrinos podría facilitar una diferente duración de los períodos de conflicto y solidaridad internos.

Partiendo de ello, se pretende abordar el rol que el parentesco espiritual jugó en la configuración de las estructuras relacionales de la comunidad parroquial, ya que pudo contribuir a crear una comunidad horizontal y fuertemente relacionada, una estructura vertical con un componente jerárquico evidente o favorecer la disgregación de las familias. Para ello, iniciamos con un análisis cuantitativo del grado de endogamia parroquial en la selección de padrinos en la diócesis de Lugo. Contamos con una muestra de 8.673 partidas bautismales de diferentes parroquias de la geografía lucense para tres períodos del siglo XVIII que involucran a un total de 15.545 padrinos.

A continuación, trataremos de observar a través del análisis de redes (ARS) la composición parroquial que el padrinazgo creó entre los diferentes hogares de dos parroquias del interior lucense. El objetivo es valorar si el padrinazgo funcionó durante ese período como elemento cohesionador entre las familias al nutrir la estructura social de otras relaciones además de las matrimoniales. Además de ello, se pretende examinar como las características propias de cada espacio pudieron condicionar y afectar a la configuración de redes sociales dentro de la parroquia.

1. ENTRE PADRINOS Y VECINOS

En el Concilio de Trento (1545-1563), la Iglesia modificó ciertos parámetros sobre la figura del padrino a fin de reducir su uso social. El principal cambio fue limitar el número máximo de padrinos a una persona de cada sexo por bautizado; además de ello, incidieron en la necesidad de que estos velasen por la vida espiritual de sus apadrinados. Esto requería de un contacto habitual entre padrinos y ahijados; en consecuencia, aunque no estipularon la obligación de que residiesen en el mismo lugar, sí se consideraba adecuado.

La normativa diocesana también apuntalaba a los vecinos como candidatos adecuados, en tanto entre los requisitos que debían cumplir se estipulaba que no podían ser admitidos quienes no supiesen la doctrina o no se hubiesen confesado en ese año¹. La forma más fácil de que el párroco obtuviese esta información era que los padrinos fuesen feligreses suyos.

Además de la normativa eclesiástica, la selección de padrinos entre los vecinos estaba condicionada por el hábitat disperso de Galicia. A mediados del siglo XVIII, en las parroquias lucenses residían 44,6 vecinos de media²; cifra que, si bien aumentó a partir de las últimas décadas de dicho siglo, todavía muchas se hallaban por debajo de dicha media en 1857 en el interior de la provincia. Por ejemplo, las parroquias del partido judicial de Lugo oscilaban entre 30,04-51,69 vecinos por parroquia³.

Las cifras muestran que la selección de padrinos dentro de la propia parroquia se mantuvo como habitual a lo largo del siglo XVIII, aunque con tendencia a la baja. En las primeras décadas se optaba solo por vecinos en el 60,9% de los bautismos y en otro 12,9% también había presencia de ellos; en total, estos estaban presentes en el 73,8% de los bautismos. Por el contrario, a finales de siglo, se reducían al 59,9% y 9,6%, respectivamente; dicho de otro modo, eran llevados por un vecino a la pila bautismal el 69,5% de los bautizados. Es posible que el descenso no fuese tan atenuado dado que en los dos primeros períodos estudiados se supera el 9% de padrinos cuya vecindad se desconoce, mientras que en el último esta se rebaja al 3,8%. Atendiendo a que el párroco debía aseverar y constatar la idoneidad de los padrinos en cuanto a su labor de educación doctrinal, resulta extraño que desconociesen la procedencia de los mismos; resultando más plausible que no registrasen la vecindad al ser miembros de la parroquia y, por tanto, dar por hecho que eran identificables.

¹ Matías de Moratinos y Santos, *Constituciones Synodales del Obispado de Lugo*, Madrid, Ioseph Fernández de Buendía, 1675 Lib. III, Tít. XIV.

² Ofelia Rey Castelao, "La diócesis de Lugo en la época moderna", en José García Oro (ed.), *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 97-98.

³ Pegerto Saavedra Fernández, "O hábitat no noroeste peninsular nos ss. XVI-XIX", *Sémata: Ciencias sociais e humanidades*, Vol. 9, 1997, pp. 185-187. El partido de Sarria presenta cifras semejantes (máximo de 49,56 y mínimo de 31,89 vecinos por parroquia de media), mientras que el de Monforte de Lemos se sitúa por encima, alcanzándose los 90,5 vecinos por parroquia en las tierras de Pantón.

Esas cifras también nos llevan a considerar que la tendencia al descenso es continuada, en lugar de presentar una caída en 1749-1760 con posterior repunte al final del siglo. Se ve apoyado esto por la tendencia que muestra la selección de padrinos con procedencia mixta –un padrino de la parroquia y otro foráneo– y de solo foráneos. La opción de combinar simultáneamente redes dentro y fuera de la parroquia fue descendiendo ligeramente a lo largo del período (12,9% en 1700-1710; 11,8% en 1745-1755 y 9,6% en 1795-1805). Por el contrario, escoger solo a foráneos fue ganando espacio, presentando una tendencia alcista que pasa del 17,0% en 1700-1710 al 22,4% en los años centrales del siglo, para seguir escalando hasta el 26,7% al final del siglo.

TABLA 1. ELECCIÓN DE PADRINOS EN LOS BAUTISMOS SEGÚN SU VECINDAD EN LA DIÓCESIS DE LUGO

	1700-1710		1745-1755		1795-1805	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Solo vecinos	1.711	60,9	1.557	56,0	1.767	59,9
Mixto	361	12,9	329	11,8	285	9,6
Solo foráneos	476	17,0	622	22,4	789	26,7
Desconocido	29	9,2	271	9,8	111	3,8

Fuente. Elaboración propia a partir de libros de bautismo de la diócesis de Lugo.

En cualquier caso, son cifras elevadas que muestran la importancia que los lazos intraparroquiales tuvieron para los progenitores, que no dudaron en cristalizar y reforzarlos a través del padrinazgo. No en vano, aunque fuese un vínculo de origen espiritual, tenía consecuencias en las relaciones cotidianas y las fidelidades entre las familias. Aspectos como la mediación en conflictos por tierras o aguas o las ayudas en la siega u otras labores agrícolas resultaban vitales para la población y precisaban de una red social densa y estable, que se forjaba con estrategias sociales como el padrinazgo. En esa línea, es lógico que aquellos territorios con características sociodemográfica, habitacionales y económicas parecidas tuviesen proporciones semejantes de selección de padrinos dentro de la parroquia. El grado de vecindad que presenta el interior lucense no dista del calculado para otras áreas de la cornisa cantábrica: en Terras de Tabeirós (Pontevedra), estas cifras oscilaron en el siglo XVIII entre el 56-72%, en función de la parroquia; de los cálculos de Castro Díaz para Pontedeume (A Coruña) se infiere que sobre el 62,4-77,1% de los bautismos contaba con algún padrino de la vecindad; mientras que en Cantabria ascendieron al 68-70%, en 1769-1793⁴.

⁴ Juan Andrés Fernández Castro, “Padriños, madriñas, afillados e compadres en Terra de Tabeirós, 1635-1850”, *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, 20, 2017; Héctor Fernando Sánchez Diego, *Padrinazgo bautismal y parentesco espiritual: modelos y experiencias en la Cantabria moderna*, Universidad de Cantabria, 2017, pp. 160-161; Beatriz Castro Díaz, “Familia, apadriñamiento e onomástica na bisbarra eumesa: unha aproximación histórico-etnográfica (séculos XVII-XIX)”,

Por el contrario, en otras zonas europeas esta selección dentro de la propia parroquia estaba más marcada: en Aubervilliers (Francia), el 84,2-85,5% de los padrinos eran del propio lugar y en Valkeala (Finlandia) ascendían al 90%⁵.

Un elemento que contribuye a explicar la diferencia con la zona francesa es la normativa diocesana. Mientras la diócesis de Lugo permitía bautizar en un plazo de quince días, desde 1689 se impuso en Francia la obligación de hacerlo en las primeras 24 horas de vida. En consecuencia, el tiempo disponible para ir a buscar a un padrino foráneo era más amplio en Lugo, lo que pudo redundar en que más progenitores decidiesen salir del marco parroquial para escoger compadres. En ese sentido, cabe destacar que otros territorios no franceses también fueron incorporando esta práctica del bautismo inmediato, a pesar de no imponerse en la normativa la urgencia de bautizar en plazos reducidos. Por ejemplo, en el País Vasco, en 1708-1750 el 97,1% de los bautizados lo era en las primeras cuarenta y ocho horas de vida; tendencia que en Lugo demoró en ser aplicada: en el tránsito del siglo XVIII al XIX, todavía solo el 36,9% era llevado a la pila el mismo día de nacimiento o al siguiente⁶.

Sin embargo, no era la normativa el principal factor diferencial, sino que tenían mayor peso las prácticas de padrinazgo, el volumen de población y si se trataba de un espacio rural o urbano. La marcada fragmentación del mapa parroquial gallego y su reducido vecindario obligaba a aquellos que querían crear una red extensa –en lugar de intensificar la existente– a salir del marco parroquial para seleccionar padrinos para parte de su prole. Ahora bien, esa salida no implicaba que el radio geográfico se ampliase, ya que se limitaba a las parroquias limítrofes o a aquellas de las que procedía alguno de los progenitores. Precisamente, desde mediados del siglo XVIII, comenzó a modificarse las prácticas del padrinazgo al orientarse hacia la parentela próxima y, especialmente, de la rama materna. Al ser habitual la práctica del matrimonio patrilocal en el territorio y no producirse una elevada endogamia parroquial, significaba que al apadrinar los parientes maternos constaban como no vecinos.

El tercer factor al que aludíamos era el espacio rural o urbano. Al igual que la mayor parte de la península, la diócesis de Lugo estaba escasamente urbanizada y contaba únicamente con dos enclaves que podrían considerarse urbanos: la ciudad de Lugo y la villa de Monforte de Lemos. Si tomamos como variable que se tratase de un entorno rural o urbano, hay diferencias significativas.

Cátedra: revista eumesa de estudios, 2011, pp. 432–434.

⁵ Vincent Gourdon and Isabelle Robin-Romero, “Parrains et voisins? Espace et parrainage en banlieue parisienne au XIXe siècle”, *Dubrovnik Annals*, 21, 2017, pp. 53–54; Kari-Matti Piihlähti, “Godparenthood in a Finnish rural community”, en Guido Alfani and Vincent Gourdon (eds.), *Spiritual Kinship in Europe, 1500-1900*, London, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 214–217.

⁶ Tamara González López, *El padrinazgo bautismal en la diócesis de Lugo (ss. XVI-XIX)*, Santiago de Compostela, Andavira, 2020, pp. 56–57.

TABLA 2. ELECCIÓN DE PADRINOS SEGÚN SU VECINDAD EN ENTORNOS RURALES Y URBANOS

	1700-1710		1745-1755		1795-1805	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Entorno rural						
Solo vecinos	1.310	56,8	1.195	52,5	1.403	56,7
Mixto	324	14,0	291	12,8	261	10,5
Solo foráneos	435	18,9	577	25,3	737	29,8
Desconocido	237	10,3	213	9,4	74	3,0
Entorno urbano						
Solo vecinos	401	80,0	362	72,0	364	76,3
Mixto	37	7,4	38	7,6	24	5,0
Solo foráneos	41	8,2	45	8,9	52	10,9
Desconocido	22	4,4	58	11,5	37	7,8

*Padrinos en modelo individual contabilizados en “Solo vecinos” o “Solo foráneos” en función de su vecindad. **Fuente.** Elaboración propia a partir de libros de bautismo de la diócesis de Lugo.

Mientras en el entorno urbano la selección de todos los padrinos dentro de la misma vecindad superó el 72% en todo el siglo, en las áreas rurales las cifras decaían al 52-57%. La proporción de progenitores del entorno rural que optaron por la elección opuesta –solo foráneos– duplicó la de urbanitas y, además, con una clara tendencia alcista. Si en las áreas urbanas fue la opción para el 8,2-10,9% de los bautismos, en el rural ascendió del 18,9% en 1700-1710 al 29,8% a finales de siglo. No en vano, en los espacios rurales, la explotación de los recursos comunales se estaba transformando a consecuencia de diversos cambios en la agricultura, como la introducción del cultivo de la patata; entre ellos, uno de los cambios más visibles fue el retroceso del monte comunal cuya roturación y cierre fue en aumento⁷. Por consiguiente, la necesidad de las familias de contar con una red estrecha en la parroquia fue reduciéndose, lo que favoreció a su vez la selección de parientes⁸.

Resulta lógico que fuese en las ciudades y villas donde los progenitores no saliesen del marco parroquial al ser las más densamente pobladas. En oposición a ello, como ya se ha comentado, en otras parroquias de corto vecindario debían buscar potenciales padrinos fuera de ella para no reiterar las mismas redes que con hijos previos. Pero no debe ser visto como una pérdida, en tanto también compensaba tener vínculos extra parroquiales, puesto que existía la posibilidad de trabajar tierras fuera de ella, negociar entre dos parroquias diferentes los usos fluviales o de montes, entre otros.

⁷ Hortensio Sobrado Correa, *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna: economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001, pp. 258-261.

⁸ Además de los cambios en el sistema agropecuario, la incorporación de la familia al padrinazgo se potenció por cambios en ella que auspiciaron que se replegase sobre sí misma y se apartase de la esfera pública. Guido Alfani, Vincent Gourdon, “Fêtes du baptême et publicité des réseaux sociaux en Europe occidentale. Grandes tendances de la fin du Moyen Âge au XX siècle”, *Annales de démographie historique*, 117, 1, 2009, p. 172.

Otro factor es la naturaleza de los progenitores: si bien en las áreas rurales acostumbraba a ser natural de la parroquia al menos uno de los padres, en las ciudades y villas no, en tanto estas actuaron como centro de atracción de la población del territorio circundante. Estos foráneos que no contaban con redes sociales dentro de la ciudad optaron por dos vías. Por un lado, buscaron redes dentro de su nuevo domicilio y recurrieron a padrinos locales; con el mismo resultado, pero diferente motivación, cuando era una emigración de largo alcance o realizada por un grupo con una cultura distinta, seleccionaron a paisanos residentes en la ciudad⁹. Por otro lado, otra estrategia fue reforzar el grupo familiar para lo que ejercieron los hermanos del propio bautizado u otros parientes asentados en la ciudad como padrinos. Por ejemplo, los dos hijos que tuvieron don Francisco García Castañón y doña Eugenia Rodríguez, naturales de León, mientras don Francisco ejercía de contador de Correos en Lugo, fueron apadrinados por una hermana de estos, doña Rosa Castañón junto con un eclesiástico de la ciudad¹⁰. Aunque el giro hacia el padrinazgo familiar fue una realidad en toda la diócesis, fue más acentuado y precoz en las parroquias urbanas: de un tímido 4,8% de parientes confirmados a inicios de siglo, en los años centrales representaban el 13,3% y medio siglo después el 18,8%; en contraste con ello, la familia confirmada era el 3,0% en las parroquias rurales en 1700-1710, el 9,1% en los años centrales y, en el último período, el 16,2%.

Si bien ninguno de estos factores explica por sí solo las diferencias entre las áreas urbanas y rurales, la suma de ellos contribuyó a desarrollar diferentes necesidades de capital social que cubrir a través del padrinazgo y, en consecuencia, niveles de vecindad distintos. En cierto modo, se puede afirmar que la mayor densidad no solo facilitaba contar con un mercado de padrinos amplio, sino que también, al mismo tiempo, les obligaba a tener que reforzar y remarcar las redes sociales dentro de la urbe para que no se volvieran difusas entre toda la marabunta de población.

En definitiva, el padrinazgo en el siglo XVIII se nutrió principalmente de los vecinos de la misma parroquia, puesto que eran quienes podían satisfacer las necesidades más cotidianas de las familias. Aquellos que residían en el mismo lugar eran un capital social indispensable tanto en el mundo urbano como en el rural, aunque este último los límites sociales superaban a los administrativos, por lo que se incorporaba al mercado de potenciales padrinos a vecinos de las parroquias limítrofes.

⁹ Esta emigración era residual en las áreas rurales, por lo que, además de ser menos casos que en las urbes, obligaba a los progenitores a salir de la parroquia si querían seleccionar padrinos con base en el paisanaje. El reforzamiento de grupo de foráneos de largo alcance es un comportamiento también observado por Héctor Fernando Sánchez Diego, "Padrinazgo bautismal e inserción del foráneo en la Cantabria moderna", en Juan José Iglesias Rodríguez, Rafael M. Pérez García, and Manuel F. Fernández Chaves (eds.), *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015.

¹⁰ Archivo Central Parroquial da Diocese de Lugo [ACPD Lu], *Libro III de Bautismos de San Pedro de Lugo*, 1770-1802, ff. 314 y 330v.

2. PARENTESCO ESPIRITUAL EN LA PARROQUIA: ESTUDIO DE CASOS

Una vez estudiado el grado de vecindad de los padrinos de bautismo, pretendemos ver cómo se plasmaron estos entre las familias de la parroquia. Dentro de los requisitos impuestos por la Iglesia, la elección de padrinos era libre para los progenitores, aunque estaba marcada por las costumbres de cada zona y las necesidades de cada familia. Aunque las relaciones creadas en el bautismo – padrinazgo y compadrazgo– eran teóricamente nominales, en la práctica abarcaban a todos los miembros de las familias implicadas. Como bien describía Imízcoz Beunza, “la familia se gobernaba [...] en el marco de la casa, que era la primera instancia organizativa”¹¹. En consecuencia, el análisis del conjunto de vínculos permite aproximarse a la red creada y su cohesión, a la centralidad y preeminencia de cada familia dentro de la comunidad.

Para ello, estudiaremos el mapa relacional generado por el padrinazgo en los años centrales del siglo XVIII con el software *Gephi*. Tomamos la información de las partidas de bautismo y la cruzamos con el vecindario elaborado en el Catastro de Ensenada, de tal forma que registramos los flujos entre los hogares al considerar a estos como nodos. Mantenemos para el análisis la dirección de la elección porque aporta información sobre el posicionamiento social inicial y la estructura interna percibida por la población¹²; aunque, tras la ceremonia, la direccionalidad perdía peso en tanto ambas partes estaban obligados a darse ayuda mutua¹³. Atendiendo a que las familias complejas tuvieron un peso destacado en la diócesis de Lugo -36,6% de familias extensas más 11,8% de familias múltiples¹⁴-, consideramos más útil escrutar estas redes desde el punto de vista de las unidades domésticas y no como redes egocéntricas¹⁵. Además, dado que queremos estudiar el mapa relacional de la parroquia, excluimos del análisis a los foráneos.

¹¹ José María Imízcoz Beunza, “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en José María Imízcoz Beunza (ed), *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996, p. 32.

¹² Joaquim Carvalho, Rosário Campos, “Interpersonal networks and the archaeology of social structures; using social positioning events to understand social strategies and individual behaviour”, *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 7, 2007, pp. 175-177.

¹³ Luis Rincón Rubio, “Redes sociales, capital y cohesión social en una comunidad rural de Antiguo Régimen. La Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo (1784-1804).”, *Procesos históricos: revista de historia, arte y ciencias sociales*, 26, 2014, p. 27.

¹⁴ Hortensio Sobrado Correa, *Las tierras de Lugo...*, *op. cit.*, pp. 88-92.

¹⁵ Estudios como el de Guido Alfani and Cristina Munno, “Godparenthood and social networks in an Italian rural community: Nonantola in the sixteenth and seventeenth centuries”, en Guido Alfani and Vincent Gourdon (eds.), *Spiritual Kinship in Europe, 1500-1900*, London, Palgrave Macmillan, 2012, parten de la consideración de redes egocéntricas, lo que provoca un mapa relacional con una elevada fragmentación. Por el contrario, estudios que toman como base de la red la unidad doméstica han obtenido resultados de mejor calidad, como Luis Rincón Rubio, “Redes sociales, capital... *op. cit.*”, p. 13.

Hemos seleccionado dos parroquias rurales que, aún teniendo una proporción de familias nucleares y complejas similar, presentan características diferentes: San Lourenzo de Albeiros y Santo Estevo de Cartelos. La primera contaba a mediados del siglo XVIII con 36 familias con una media de 5,8 residentes en cada una, por lo que en total contaba con 209 habitantes¹⁶. Por su parte, en Cartelos residían 22 familias que sumaban 151 habitantes, los cuales estaban más concentrados al convivir 7,2 personas de media en cada hogar¹⁷. Además del volumen de población, la principal diferencia es la proximidad a un núcleo urbano, ya que San Lorenzo de Albeiros era una de las parroquias circundantes de la ciudad de Lugo. Hemos visto que el entorno rural motivó un comportamiento diferente a la hora de seleccionar padrinos dentro de la parroquia, lo que pudo extenderse en cierta medida a las parroquias limítrofes. Concretamente, en el período estudiado, en Cartelos se optó porque en el 67,8 % de los bautismos hubiese al menos un vecino y en Albeiros, 88,6 %. Con todo, a través del presente análisis pretendemos ver no el grado de vecindad, sino la interrelación entre los hogares.

Atendiendo a la diferente proporción de bautismos con padrinos de la comunidad, cabría esperar que la densidad de ambas comunidades fuese diferente; y efectivamente así lo es, pero a la inversa de lo esperado. Cartelos, que presentaba menor proporción de bautismos con vecinos, muestra una red de padrinzago entre los hogares más densa que Albeiros: 0,057 y 0,044, respectivamente¹⁸. Esta mayor densidad no puede ser atribuida a un mayor número de nacimientos en Cartelos (90) que en Albeiros (101) en el período estudiado; sino que más bien hay que apuntar a la existencia de más hogares como principal factor que explique la menor densidad.

¹⁶ De las 36 familias, 16 tenían una estructura nuclear, 12 estructura extensa, 7 múltiple y una estructura indeterminada.

¹⁷ Nueve familias presentaban una estructura nuclear, 10 estructura extensa y 5 estructura múltiple.

¹⁸ A pesar de la diferencia, la densidad de ambas se clasificaría como muy baja al hallarse entre los umbrales 0,00-0,19, sobre un valor máximo de 1.

ILUSTRACIÓN 1. RELACIONES DE PADRINAZGO ENTRE LOS HOGARES DE SAN LOURENZO DE ALBEIROS (1755-1769)¹⁹

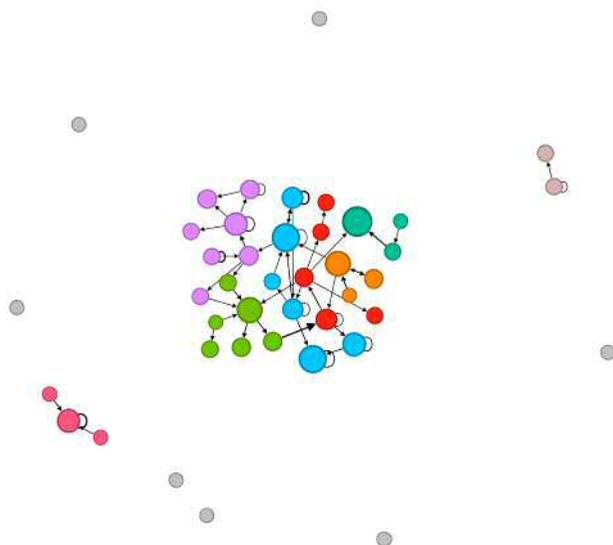
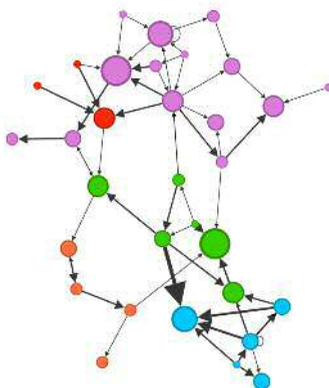


ILUSTRACIÓN 2. RELACIONES DE PADRINAZGO ENTRE LOS HOGARES DE SANTO ESTEVO DE CARTELOS (1755-1769)²⁰



¹⁹ Grafo dirigido distribución del logaritmo Yifan Hu. Tamaño de los nodos (42) según grado de entrada y colores según modularidad.

²⁰ Grafo dirigido distribución del logaritmo Yifan Hu. Tamaño de los nodos (32) según grado de entrada y colores según modularidad.

No obstante, no debemos considerarlo la diferencia en la densidad como una mera consecuencia de la demografía, sino que los comportamientos en torno al padrinzgo también fueron un factor explicativo. Uno de ellos es la mayor preferencia por miembros del mismo hogar en Albeiros que en Cartelos. No se trata simplemente de una predisposición a seleccionar padrinos con los que se mantenía un vínculo sanguíneo, sino que, dentro de ese contingente, optar por aquellos que residían en la misma casa. Concretamente, en el período estudiado, el 21,0% de los padrinos que vivían en la parroquia de Albeiros lo hacía con su ahijado, cifra que en Cartelos se reduce a un 2,2%²¹. Este contraste deriva del diferente ritmo de difusión de la tendencia a seleccionar a miembros de las familias como padrinos: al igual que otros cambios en las pautas sociales, las transformaciones se iniciaban en las áreas urbanas para, desde ahí, transmitirse al mundo rural²². En consecuencia, Albeiros estaba en los primeros espacios de difusión desde la ciudad de Lugo; tal es así, que ya en estos años el 23,6% de los padrinos totales de Albeiros eran familiares, especialmente de la rama materna, que era foránea a la parroquia en su mayor parte. Por el contrario, Cartelos escapaba de esta área de influencia y la proporción de padrinos que eran familiares se rebajaba al 9,2%. A raíz de este cambio de tendencia, es lógico que en Albeiros se optase en mayor medida que en Cartelos por residentes en el mismo hogar, puesto que se trataba de la máxima expresión de la selección de parientes. A eso se une las dificultades de ciertos hogares para crear e integrarse en redes de las que hablaremos más adelante.

Además de la selección dentro del propio hogar, hay que señalar la diferente reiteración de los vínculos como causa de la mayor densidad. El número de nodos con los que conecta cada hogar alcanza una cifra media semejante en ambas parroquias: Albeiros 1,810 y Cartelos 1,781; sin embargo, el menor volumen de población de Cartelos obligó o favoreció que se reiterasen vínculos con el mismo hogar, por lo que al contabilizar el número de interacciones, cada nodo de Cartelos conecta con otros en 2,719 ocasiones, mientras que en Albeiros apenas varía y se mantiene en 1,905. Esto visible en el grafo con el diferente grosor de las aristas: el umbral de reiteraciones de los lazos en Albeiros fue de 1-2, mientras que en Cartelos se amplía al 1-5. Sin duda, el contar con hogares de mayor tamaño en Cartelos propició que se escogiese en varias ocasiones a miembros del mismo hogar, aunque variando la persona para asegurarse la conexión ante el relevo generacional. Por ejemplo, Manuel Rodríguez e Inés González, vecinos de Cartelos optaron por doña Gertrudis García como madrina de dos de sus últimos hijos, pero para el primero fue

²¹ Las cifras de Albeiros se mantienen próximas a las de otras áreas, como Valkala, estudiada por Kari-Matti Piihlahti, "Godparenthood in a Finnish rural... *op. cit.*", pp. 215-216, donde el 17% de los padrinos residían en el mismo hogar en la primera mitad del siglo XVIII.

²² Ofelia Rey Castelao, "De la casa a la pila: hábitos y costumbres de bautismo y padrinzgo en Santiago de Compostela, siglos XVII-XVIII", en Inmaculada Arias de Saavedra Alías and Miguel Luis López Guadalupe Muñoz (eds.), *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica: Tiempos y espacios*, Granada, Universidad de Granada, 2015, pp. 205-206. En ciudades como Santiago de Compostela, el grado de participación de la familia aumentó desde la segunda mitad del siglo XVII.

padrino el marido de esta, don Francisco Sotelo, y en el segundo la acompañó su hijo, don José Sotelo²³. Esta conexión la reitera Francisco Rodríguez, primogénito de Manuel e Inés, cuando para su primer hijo, opta por una hija y hermana de los anteriores, doña Isabel Sotelo; lo que refuerza la hipótesis de que el padrinazgo favorecía la creación de redes intergeneracionales en contextos de perpetuación de las condiciones económicas y sociales²⁴. No obstante, lo habitual fue la reiteración de los lazos con aquellos que ostentaban la jefatura familiar, pues eran quienes tenían potestad para disponer de los recursos y del capital social de la familia. La madrina de la primera hija de José Fernández y María Domínguez fue Rosa Montesa, viuda que encabezaba un hogar de Cartelos²⁵; para la tercera hija, la selección cambió de generación al apadrinar Manuel Montes, hijo de la citada Rosa, y su esposa Alberta de Eiriz, que el año anterior habían tenido a su primer hijo²⁶.

Una consecuencia directa de la menor densidad que presenta Albeiros es la existencia de más hogares desconectados de la comunidad principal. Si en Cartelos ningún hogar aparece desconectado, bien fuese seleccionando padrinos, bien fuese ejerciendo como tal, en Albeiros son siete los hogares que no presentan conexiones con el resto, a los que se puede añadir otros cinco nodos que conforman dos redes propias de dos y tres hogares. Estas familias aparecen desconectadas del componente gigante de la red de padrinazgo y las causas que los progenitores tuvieron para no seleccionarlos como padrinos pueden ser diversas, pero en cualquier caso, la consecuencia es la exclusión. El parentesco espiritual permitía incluir en la red de la familia a nuevas personas sin vínculos familiares, pero al mismo tiempo que era un parentesco inclusivo, también lo era excluyente, en tanto marca quien no está o no es capaz de introducirse en la red social. En el caso de Albeiros, la dificultad de los hogares para participar de la red dependió de la capacidad económica y del tiempo que llevasen asentados en la parroquia²⁷. Por ejemplo, el único hogar catalogado como “jornaleros” en 1755 no estableció ningún vínculo dentro de la parroquia a través del padrinazgo. Iguales dificultades tenía la población recién asentada: para

²³ ACPDLu, *Libro I de Bautismos de santo Estevo de Cartelos*, 1715-1795, ff. 40v y 42.

²⁴ *Ibidem*, f. 52. José María Imízcoz Beúnza, “Comunidad, red social ... *op. cit.*”, p. 33.

²⁵ Como apuntan Serrana M. Rial García y Ofelia Rey Castelao, “Las viudas de Galicia a fines del Antiguo Régimen”, *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 34, 2008, pp. 104–105, las viudas encabezando hogares en el interior de Galicia fueron escasas. El mantenimiento de la jefatura del hogar por parte de Rosa Montesa fue una excepción derivada de su precoz viudez y del tardío matrimonio de su primogénito, quien contaba con 40 años al nacimiento de su primer hijo. .

²⁶ ACPDLu, *Libro I de Bautismos de santo Estevo de Cartelos*, 1715-1795, f. 45v.

²⁷ El efecto que la naturaleza de los progenitores tuvo en la selección de padrinos es más evidente en aquellos sectores que por motivos laborales tenían que residir en otro lugar, véase el ejemplo de la población castrense en A Coruña, donde los progenitores acabaron recurriendo al padrinazgo por poderes. Ofelia Rey Castelao y Iago Castro Táboas, “Padrinazgo y onomástica en los sectores castrenses de una ciudad portuaria: A Coruña a fines del Antiguo Régimen”, en Manuel Reyes García Hurtado (ed.), *Soltando amarras. La costa noratlántica ibérica en la Edad Moderna*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019, pp. 381-387.

su primera hija en la parroquia, Tomás Fernández y Andrea López optaron por dos miembros del hogar encabezado por Domingo do Souto; sin embargo, este padrino no fue recíproco y para el siguiente hijo seleccionaron padrinos foráneos²⁸.

Otro factor importante era la etapa del ciclo de reproducción familiar en el que estuviese el hogar, puesto que condicionaba su tamaño, su fuerza de trabajo y su capital social. Por ejemplo, ningún miembro del hogar encabezado por Domingo Doel fue solicitado como padrino dentro de la parroquia: la precoz viudez de este, que quedaba solo al cargo de cuatro hijos, pudo ser suficiente óbice y representar para los vecinos más carga que beneficios. De hecho, no fue hasta que su hijo, Santiago Doel, y su esposa, Dominga da Riba, comenzaron a tener hijos que la familia volvió al circuito de padrinos.

Todo esto deja patente que el padrino generaba un gran entramado social en Cartelos que aglutinaba a toda la comunidad parroquial. Tal es así, que la conexión media entre dos nodos separados era de 2,769; es decir, de media se llegaba a cualquier otra familia utilizando entre dos y tres hogares intermediarios. Por oposición, en Albeiros se necesitaban más de cuatro nodos intermediarios. Ahora bien, frente a esta gran comunidad, Albeiros presenta una mayor fragmentación en subcomunidades, algunas de ellas inconexas con el resto, pero presentan un mayor nivel de integración e interrelación interna dentro de cada una. La desconexión de algunos nodos eleva el índice de modularidad de Albeiros (0,648), frente al de Cartelos (0,508). Esto significa que el padrino generó un mayor número de *small worlds* en los que los nodos presentan una mayor densidad interna que con los agentes externos²⁹; por el contrario, en Cartelos, las comunidades detectadas establecen menos relaciones entre la comunidad también tienen un elevado número de relaciones fuera de la subcomunidad. Aplicado a la vida cotidiana, expresaría que dentro de la parroquia la reciprocidad y movilidad de los recursos se hacía entre grupos de hogares y no buscando la colaboración de toda la parroquia.

Además, el peso de las decisiones y del capital social residiría en cuatro grandes comunidades en Albeiros. Estas aglutinan cada una entre el 11,9-16,7% de los hogares (modularidad lila, verde, azul y rojo), que se corresponden con entre cinco y siete hogares cada una. Estas cuatro comunidades, que representan el 57,1% de la parroquia, se erigen como el núcleo fuerte de la misma, pudiendo hacer frente común frente al resto de la parroquia, pues el nivel de interrelación con las otras comunidades es escaso y, por ende, las fidelidades y compromisos de ayuda mutua eran más débiles. Por su parte, en Cartelos, el equilibrio de las fidelidades era más complejo al estar todas las comunidades relacionadas en mayor o menor medida. Internamente, algunas de las comunidades estaban fuertemente conectadas

²⁸ ACPDLu, Libro I de Bautismos de San Lorenzo de Albeiros, 1715-1857, ff. 53v y 59.

²⁹ Antonieta Kuz, Mariana Falco, and Roxana Giandini, "Análisis de redes sociales: un caso práctico", *Computación y Sistemas*, 20/1, 2016, p. 94.

(modularidad azul), por lo que se complicaba que un hogar externo pudiese comprometer su red. Sin embargo, también había subcomunidades débiles en cuanto a su número y a su escasa relación con otras comunidades; véase, por ejemplo, la modularidad naranja, que solo conecta con la verde a través de dos hogares.

En el caso de Cartelos, además, se percibe el peso de la aldea en la red configurada, especialmente en las más pequeñas. La comunidad naranja, azul y roja incorpora exclusivamente a hogares de una misma aldea y los puntos de unión son, en general, hogares comunes a toda la vecindad, como la del párroco y sus criados, o aquellos en los que uno de los cónyuges procede de otra aldea. El caso más evidente es el de Martín Fernández y Benita Guerra, matrimonio natural de la parroquia, pero de distintas aldeas; tras casarse, se establecen como caseros en otra aldea de la parroquia. La red que este matrimonio genera abarca a familias del lugar donde se criaron y donde residen. Sin embargo, es un caso poco frecuente, en tanto los caseros acostumbraban proceder de otras parroquias, por lo que al ser foráneos se dificultaba su inserción social.

TABLA 3. PRINCIPALES PARÁMETROS ESTADÍSTICOS DE LAS REDES DE PADRINAZGO DE ALBEIROS Y CARTELOS

	Albeiros	Cartelos
Grado medio	1,810	1,781
Diámetro de la red	9	7
Densidad de grafo	0,044	0,057
Modularidad	0,648	0,508
Longitud media de camino	4,207	2,769

Fuente. Elaboración propia a partir de *Gephi*.

En suma, el padrino bautismal generó redes de las que los hogares participaron según sus circunstancias sociofamiliares. Los dos ejemplos presentados muestran cómo, a pesar de compartir una normativa y la mayor parte de las pautas de selección de padrinos, la red generada y el uso dado al padrino fue diferente. Entre los factores que explican las divergencias, se halla la proximidad a los principales núcleos difusores de nuevas prácticas —en este caso, la ciudad de Lugo— y las diferentes necesidades u objetivos que implicaba esa cercanía, así como las diferencias en el volumen de población.

CONCLUSIÓN

El análisis de la vecindad de los padrinos ha mostrado que este vínculo se nutría especialmente de miembros de la comunidad parroquial. A pesar de que a lo largo del siglo XVIII la familia se incorporó de forma intensa al padrino, no consiguió

substituir a los vecinos como principal grupo en este siglo, sino que hubo que esperar a finales del siglo XIX para que se acometiese finalmente dicha transformación.

Las características de la población de la parroquia –número de habitantes, composición social y familiar, peso de la actividad agrícola etc. – condicionaban el uso que la población hacía del padrinazgo para generar o fortalecer su red social. La capacidad de adaptar los vínculos del padrinazgo y del compadrazgo a cualquier contexto facilitaba que se lograsen cubrir diferentes necesidades, visible especialmente en el contraste urbano-rural. Mientras en los espacios urbanos el objetivo a satisfacer a través de la acumulación de capital social era la integración y generar una red sólida y estrechamente cohesionada entre pocos nodos (incluso entre los propios miembros del hogar), en las áreas rurales se buscaba la ayuda mutua en las labores agrícolas y otras fidelidades, por lo que era preferible extender la red a un mayor número de nodos que diesen acceso a otros tantos.

A través de los estudios de caso, se muestra la interrelación entre los hogares que se forjó a través del padrinazgo. Es necesario complementar este estudio con los vínculos creados a través de otras estrategias, como el matrimonio; sin embargo, a falta de implementarlo, consideramos que ha quedado patente como un mismo contexto normativo ha permitido que las familias adaptasen a sus necesidades y objetivos el padrinazgo orientándolo hacia el interior o el exterior de su comunidad y sus hogares, lo que favoreció la generación de una gran comunidad o de subcomunidades dentro de la parroquia. En suma, diferentes estrategias que producen un mapa relacional para cada una de las parroquias, el cual acababa afectando a la convivencia en el seno parroquial y reforzando, allí donde se producía mayor cohesión, la noción de identidad basada en la parroquia y el apego a la misma como marco principal de convivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFANI, Guido, MUNNO, Cristina, «Godparenthood and social networks in an Italian rural community: Nonantola in the sixteenth and seventeenth centuries», en Guido Alfani, Vincent Gourdon, (eds.) *Spiritual Kinship in Europe, 1500-1900*, London, Palgrave Macmillan, 2012.
- ALFANI, Guido, GOURDON, Vincent, «Fêtes du baptême et publicité des réseaux sociaux en Europe occidentale. Grandes tendances de la fin du Moyen Âge au XX siècle», *Annales de démographie historique*, 117, 1, 2009, pp. 153-189.
- CARVALHO, Joaquim, CAMPOS, Rosário, «Interpersonal networks and the archaeology of social structures; using social positioning events to understand social strategies and individual behaviour», *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 7, 2007, pp. 175-193.

- CASTRO DÍAZ, Beatriz, «Familia, apadrinamento e onomástica na bisbarra eumesa: unha aproximación histórico-etnográfica (séculos XVII-XIX)», *Cátedra: revista eumesa de estudos*, 18, 2011, p. 413-474.
- FERNÁNDEZ CASTRO, Juan Andrés, «Padriños, madriñas, afillados e compadres en Terra de Tabeirós, 1635-1850», *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, 20, 2017, pp. 49-76.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Tamara, *El padrinazgo bautismal en la diócesis de Lugo (ss. XVI-XIX)*, Santiago de Compostela, Andavira, 2020.
- GOURDON, Vincent, ROBIN-ROMERO, Isabelle, «Parrains et voisins? Espace et parrainage en banlieue parisienne au XIXe siècle», *Dubrovnik Annals*, 21, 2017, pp. 47-72.
- IMÍZCOZ BEÚNZA, José María, «Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen», en José María Imízcoz Beúnza, (ed.) *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad de País Vasco, 1996.
- KUZ, Antonieta, FALCO, Mariana y GIANDINI, Roxana, «Análisis de redes sociales: un caso práctico», *Computación y Sistemas*, 20, 2016, pp. 89-106.
- MORATINOS Y SANTOS Matías de, *Constituciones Synodales del Obispado de Lugo*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1675.
- PIILAHITI, Kari-Matti, «Godparenthood in a Finnish rural community», en Alfani, Guido, Gourdon, Vincent (eds.) *Spiritual Kinship in Europe, 1500-1900*, London, Palgrave Macmillan, 2012.
- REY CASTELAO, Ofelia, «De la casa a la pila: hábitos y costumbres de bautismo y padrinazgo en Santiago de Compostela, siglos XVII-XVIII», en Inmaculada Arias de Saavedra, Miguel Luis López Guadalupe Muñoz (eds.) *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica: Tiempos y espacios*, Granada, Universidad de Granada, 2015.
- «La diócesis de Lugo en la época moderna», en José García Oro, (ed.) *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- REY CASTELAO, Ofelia, CASTRO TÁBOAS, Iago, «Padrinazgo y onomástica en los sectores castrenses de una ciudad portuaria: A Coruña a fines del Antiguo Régimen», en Manuel Reyes García Hurtado, (ed.) *Soltando amarras. La costa noratlántica ibérica en la Edad Moderna*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019.
- RIAL GARCÍA, Serrana M., REY CASTELAO, Ofelia, «Las viudas de Galicia a fines del Antiguo Régimen», *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 34, 2008, pp. 91-122.
- RINCÓN RUBIO, Luis, «Redes sociales, capital y cohesión social en una comunidad rural de Antiguo Régimen. La Inmaculada Concepción de La Cañada, Provincia de Maracaibo (1784-1804)», *Procesos históricos: revista de historia, arte y ciencias sociales*, 26, 2014, pp. 2-55.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, «O hábitat no noroeste peninsular nos ss. XVI-XIX», *Sémata: Ciencias sociais e humanidades*, 9, 1997, pp. 173-193.

- SÁNCHEZ DIEGO, Héctor Fernando, *Padrinazgo bautismal y parentesco espiritual: modelos y experiencias en la Cantabria moderna*, Universidad de Cantabria, Tesis Doctoral, 2017.
- «Padrinazgo bautismal e inserción del foráneo en la Cantabria moderna», en Iglesias Rodríguez, Juan José, Pérez García, Rafael M., Fernández Chaves, Manuel F. (eds.) *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015.
- SOBRADO CORREA, Hortensio, *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna: economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.